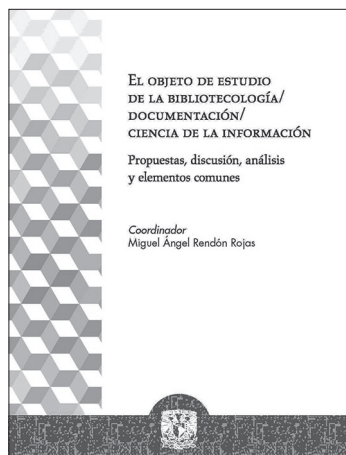




El objeto de estudio de la bibliotecología, documentación, ciencia de la información [en línea]: *propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. Coordinador Miguel Ángel Rendón Rojas. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013. <<http://132.248.9.34/cuib/1627927.pdf>>

Más allá de las discusiones acerca de cómo nombrar el periodo actual que vive la humanidad, es innegable que dos de los grandes protagonistas de esta época son la información y el conocimiento; temas que hoy se han vuelto estratégicos, no sólo por la sobreoferta de información que existe sino principalmente por la complejidad de su procesamiento y sus grandes posibilidades de acceso, sobre todo gracias a los avances tecnológicos y a las profundas transformaciones de la sociedad.

Si bien es cierto –como expresa Miguel Ángel Rendón– que “como praxis, el fenómeno informativo documental posee siglos de historia” (p. ix), también es verdad que anteriormente sólo las elites tenían acceso a información especializada; sin embargo, hoy –debido a las nuevas formas de gestión y generación del conocimiento– existen mayores posibilidades de acceder a ella, sobre todo gracias a Internet, con lo cual necesariamente se han producido grandes innovaciones en el ejercicio y la razón de ser de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información.

En este sentido, es fundamental replantear el análisis epistemológico de esta disciplina. Sabemos que se trata de una ciencia relativamente joven y que, como expresa Rendón, “no fue hasta hace un par de siglos cuando se empezó a perfilar como campo de conocimiento” (p. ix) y aún no hay consensos sobre sus principales aspectos teórico-metodológicos, por lo mismo no sólo es pertinente sino indispensable reflexionar ampliamente sobre este tema –como dice Rendón– con la finalidad de:

“Lograr una mayor comprensión del campo de conocimiento sobre el mundo informativo documental, para saber qué es y quiénes somos los que actuamos en él; cuáles son nuestras tareas, qué podemos y debemos ofrecerle a la sociedad, y cuáles son nuestros límites, desafíos y posibilidades de interrelación con otras disciplinas” (p. xxiii).

Como punto de partida, qué mejor que discutir y reflexionar sobre el objeto de estudio de la materia que nos ocupa, “tarea muy importante –como expone Rendón– con el auge de las tecnologías, que reclaman como suyo todo territorio que tocan” (p. xxiii).

Quizá una de las debilidades de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información haya sido la falta de un aparato teórico-metodológico sólido, pero tal vez justo ahora se vuelve una de sus fortalezas pues esto da la oportunidad de discutir y

reflexionar ampliamente sobre el asunto, sin cargar con el lastre de otras disciplinas consolidadas que se niegan a aceptar los cambios profundos que se están dando en el ser, pensar, saber y actuar de la humanidad ya que, como expresa Jesús Martín Barbero:

“El saber hoy es una interfaz, es un saber colectivo. El mundo digital no es una tecnología invasiva, es colaborativa, y exige colaboración. Hay un nuevo modo de estar juntos. Como el saber de las brujas que era un saber colectivo. La metáfora actual es la de la interfaz: entre el saber legitimado y el saber de la experiencia social. Conocer es inventar, no es la repetición disfrazada”.¹

Por lo mismo, es necesario establecer en colectivo los paradigmas de esta ciencia de acuerdo con el papel que hoy tienen en la sociedad la información, el conocimiento, los usuarios y los profesionales de la información. Así, en 2010 un grupo de académicos decidió organizar un proyecto a nivel de Iberoamérica para reflexionar sobre temas conceptuales de Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, Archivística y Bibliografía:

“A partir de la pregunta central ¿es posible encontrar un consenso dentro de la comunidad científica de la Bibliotecología en cuanto al objeto de estudio y el aparato conceptual de la misma? De ahí se desprendieron otras preguntas, tales como: ¿cuáles eran las razones, elementos y factores que justificaban la posibilidad de ese consenso?, ¿cuál es el objeto de estudio de la disciplina considerado por las diferentes escuelas y cuál es el común denominador que las une?, ¿dentro del aparato conceptual de la Bibliotecología cuáles conceptos representan las categorías más importantes y cuál es su contenido?, ¿cuáles son las causas que originan la diversidad terminológica y conceptual en la Bibliotecología?” (p. ix).

Rendón nos explica que el proyecto se programó en diferentes etapas y que la primera se propuso reflexionar sobre el objeto de estudio de las disciplinas mencionadas para tratar de plantear “un posible común denominador que permitiera establecer las convergencias y similitudes” y a partir de los resultados de esta etapa se publicó este texto “expositivo, analítico, argumentativo”, que no sólo es “analítico-deductivo sino también hermenéutico y dialéctico” (p. xii).

El libro está dividido en cuatro partes: 1. Aproximación comunicativa. 2. Aproximación sistémica. 3. Aproximación desde la organización. 4. Disciplinas documentales especializadas. Los autores colaboradores son: Miguel Ángel Rendón Rojas, José López Yepes, Francys Delgado, Johann Pirela Morillo, Armando Malheiro da Silva, Eduardo Mancipe Flechas, Agustín Gutiérrez Chiñas, Cristina Dotta Ortega, Nathalia Quintero Castro, Agustín Vivas Moreno, Carlos Alberto Ávila Araújo y Andrea Capaccioni, que son estudiosos de la ciencia de la información desde hace muchos años en diferentes regiones del mundo latino, tales como: Brasil, Colombia, España, Italia, México, Portugal y Venezuela. Cada uno de los autores expone sus reflexiones sobre el objetivo de estudio del fenómeno informativo documental, que a decir Rendón:

“Incluye elementos como información, documentos, unidades de información, usuarios, profesionales de la información, organización y servicios de información, así como todo lo que ello conlleva: adquisición, conservación, descripción, análisis, disseminación de la información. Y al mismo tiempo, con una

¹ IGARZÁBAL, Belén. Entrevista con Jesús Martín Barbero “En la sociedad están cambiando los modos de leer, de escribir y de saber” [en línea]. *El Monitor*, febrero de 2015, no. 35. <<http://elmonitor.educ.ar/secciones/dossier/entrevista-con-jesus-martin-barbero/>> [Consulta: 29 de mayo de 2015].

serie de disciplinas (Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, como ciencias generales; y Archivística, Bibliografía, Museología, como disciplinas específicas) que estudian ese fenómeno informativo documental; áreas de conocimiento que ya están institucionalizadas" (p. ix-x).

Jose López Yepes expone los problemas a los que se enfrenta la ciencia de la información para poder establecer su paradigma científico, así como la falta de visibilidad e identidad de la disciplina en medio de un conflicto de términos y conceptos. Este autor considera a la disciplina como una ciencia social informativo-comunicativa y propone como su objeto de estudio "el proceso informativo que genera información documental," entendido el proceso como la relación entre "la retención, recuperación y transformación de mensajes producidos en procesos informativos anteriores, y cuyos mensajes se comunican transformados como fuentes de información para obtener nuevo conocimiento o para la acertada toma de decisiones" (p. 42).

Por su parte, Francys Delgado y Johann Pirela plantean que los procesos de mediación son el objeto de estudio de la materia, puesto que el propósito de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información es generar cuerpos explicativos de los procesos que crean los "canales entre quienes producen información-conocimiento y quienes los necesitan" (p. 79).

En tanto, Armando Melheiro define a la ciencia de la información como una ciencia social que investiga los problemas, temas y casos relacionados con la información comunicacional, "fenómeno perceptible y cognoscible a través de la confirmación de las propiedades inherentes a la génesis de flujo, organización y el comportamiento informacional" (p. 93). Además, expresa que la consolidación de un nuevo paradigma para esta disciplina necesita considerar que hoy su materia de estudio es un fenómeno dinámico informativo y no un documento inmóvil, ya que es el acceso a la información lo que justifica su razón de ser y no la custodia de la información en sí (p. 89).

Eduardo Mancipe aborda el tema desde el punto de vista hermenéutico-analógico. Plantea que es necesario identificar el carácter de los procesos, estructuras y funciones que se relacionan con aspectos informativo-documentales. Adicionalmente, considera como objeto de estudio las relaciones entre información-documento, necesidades de información y su identificación-solución. Expresa que es necesario identificar lo que tienen en común y aquello que les es propio a las disciplinas informativo-documentales con "perspectivas en parte diversas y en parte semejantes, lo cual sólo es posible a través de la inter-transdisciplinariedad" (p. 137).

Cristina Ortega plantea que la búsqueda del objeto de estudio de esta disciplina —que considera una ciencia social aplicada— debe partir de identificar el objetivo que persigue la disciplina, el cual —según ella— es satisfacer las necesidades de información de los usuarios; por lo tanto, para esta autora la mediación de la información entre documentos y usuarios sería el objeto de estudio de la disciplina (p. 153).

Nathalia Quintero plantea como objeto de estudio de la disciplina la relación entre la información documental organizada y los usuarios (p. 189). Por su parte, Agustín Gutiérrez señala como objeto de estudio a la información documental como un producto terminado.

Agustín Vivas se refiere solamente a la archivística y expresa que los archivos deben considerarse como sistemas de información. Mientras, Alberto Araujo nos presenta el diálogo entre la museografía,

la archivología y la ciencia de la información y propone construir una visión informacional del conjunto. Andrea Capaccioni se concentra en la bibliografía, considera que la presencia de la dimensión digital en los textos está cambiando todos los paradigmas (p. 267). Afirma que la bibliografía y la biblioteconomía tienen objetos de estudio comunes: “la mediación entre el usuario y el documento” (p. xx).

Miguel Ángel Rendón, en las conclusiones del texto, luego de exponer un marco filosófico a partir de una reflexión sobre los paradigmas, la hermenéutica y la dialéctica presocrática, plantea el cambio de paradigmas como una espiral en la que lo nuevo y lo antiguo se entrecruzan, en donde muchos elementos se conservan aunque a veces se transforman.

A continuación expone la diversidad de visiones sobre el objeto de estudio de la disciplina en cuestión y destaca tres causas de la multiplicidad de posiciones:

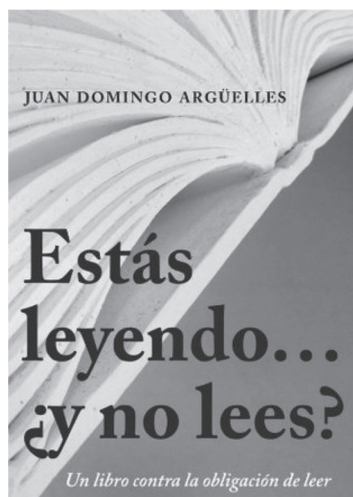
1. El objeto de estudio es un objeto construido, puesto que el fenómeno informativo documental no es un fenómeno natural que existe independientemente del sujeto, sino que se construye por medio de una actividad humana, es decir, se trata de un *ser informacional* que depende de “la actividad del profesional de la información documental, el cual, con su acción, transforma el caos informacional en el cosmos documental dotándolo de orden” (p. 284).
2. La transdisciplinariedad de las disciplinas informativo-documentales que se ha conformado a partir de distintas áreas del saber que nacieron independientes pero en las circunstancias actuales confluyen, tales como: Biblioteconomía, Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, Gestión de la Información y del Conocimiento, Archivística y Museología.
3. La complejidad y polivalencia del objeto de estudio, o sea, que puede estudiarse desde diferentes enfoques y perspectivas, tales como: “estructuralista, funcionalista, pragmática, social, dinámica, estática, sistémica, centrado en los sujetos, en los objetos, en los procesos, etcétera” (p. 285).

Por último, el autor expone los principios mínimos que han permitido llegar a un consenso dentro de la diversidad de interpretaciones. En todas las propuestas se establece un campo delimitado, que es el informativo documental; en todos los autores está presente la idea de mediación como un proceso dialógico y todos ellos reconocen el tema de la satisfacción de necesidades informacionales.

El coordinador del texto reconoce que hay otras propuestas y deja abierta una invitación para continuar con la reflexión y discusión del tema, pues la “tarea epistemológica siempre estará abierta, no es concluyente de manera absoluta” (p. 294). 

Alma Silvia Díaz Escoto

Subdirección de Servicios de Información Especializada
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM



DOMINGO ARGÜELLES, Juan. *Estás leyendo... ¿y no lees?: un libro contra la obligación de leer*. México: Ediciones B, 2011. 244 p.

En julio de 2014, el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, dentro de su programa de divulgación del conocimiento bibliotecológico, organizó la mesa redonda Leer: necesidad, deseo, placer. Enigmas de la formación de lectores en el campo de la Bibliotecología, coordinada por la Dra. Elsa M. Ramírez Leyva. Este evento despertó un inusitado interés por el abordaje de la lectura desde un punto de vista diferente al de leer por una cuestión práctica u obligatoria, es decir, ceñir una utilidad de formación y actualización del individuo por el singular deseo de hacerlo por complacencia.

Uno de los ponentes, el Dr. Bruno Estañol, expresó en esa ocasión que el lector tiene una mente inexplorada, complicada, y justificó que la aventura de leer es lo más feliz. Asimismo, mencionó que la escritura es la primera información que está fuera de nuestro cerebro en tanto que la lectura es un diálogo sobre todo con los muertos y ésta es para aprender a pensar; un medio para liberarse, autoconocerse y conocer al otro. En su reflexión se refirió a leer un libro para “sentir” y citó a Edgar Allan Poe, quien señalaba que toda narración está hecha para provocar una emoción. Del mismo modo, afirmó que si la lectura es un placer, porque estimula los centros del cerebro denominados centros de recompensa –que son los que nos hacen adictos–, se puede decir que la lectura es una adicción y que como toda adicción insuperable te la pueden quitar pero recaes.

Como marco de referencia, la disertación arriba descrita motivó a quienes suscribimos esta reseña a buscar alguna alusión interesante sobre el tema, lo que derivó en la adquisición y lectura de una obra del autor Juan Domingo Argüelles, escritor mexicano que ha analizado desde diversos ángulos cuestiones del libro, la escritura y la lectura.

En el texto que nos ocupa, el autor inicia con dos “advertencias necesarias dedicadas a cualquier lector y al estudiante en especial y al adulto y al profesor en especial”. En ellas aconseja, por una parte, abstenerse de leer el libro si es por obligación ya que fue escrito por placer; por otro lado, advierte que no sea empleado como un medio de martirio para nadie.

Asimismo, en el prólogo señala que lo escrito fue pensado “para un lector que sólo tiene que cubrir dos únicos requisitos: estar alfabetizado y tener interés en saber algunas verdades sobre el placer y la obligación de la lectura”. Refiere el primer abordaje de lectura del individuo con el mundo y que no es precisamente la letra escrita.

Por otra parte, cuestiona la presunción y valía de los discursos impartidos por doquier acerca de los beneficios y bondades de los libros y del “deber de leer” con los que promotores de lectura, bibliotecarios, profesores, etcétera, pretenden convencer a esos incautos lectores que abundan en el mundo, desmotivados por esa deprimente imposición que aniquila el mínimo impulso de hojear algo tal vez hasta por una simple curiosidad.

A lo largo del libro Argüelles manifiesta con perspicacia que nuestra sociedad se ha encargado de qué libros y lectura sean considerados, para una gran mayoría de personas, como una imposición útil y necesaria antes que un manantial inagotable de riqueza al que se puede acudir sin el yugo impuesto del deber insoslayable.

Señala también que no pocos individuos se jactan de haber leído una infinidad de libros, de contar con ellos o de los que pueden ser recomendables según sus criterios; sin embargo, independientemente de lo que se ha leído, del contenido, de lo que se ha aprendido o no, hay un elemento más valioso que está por encima de todo ello: el auténtico disfrute de la lectura por sí misma, pues en ese momento surgirá el deseo de prolongar ese gozo verdadero con el que ha tropezado el lector y del cual se enganchará sin duda para siempre.

Argüelles aborda ¿por qué debemos leer? y ¿para qué nos sirve leer?, concluyendo que “lo importante no es leer muchos libros, sino leer aquellos que nos placen y que puedan ayudar a transformar nuestra vida” y que en congruencia “leer nos hace diferentes pero no superiores”.

En el capítulo Utilidad e inutilidad de los libros, ejemplifica y fustiga los dogmas impuestos y la confusión que se presenta cuando se esgrimen argumentos en favor de los libros como opción para resolver la vida misma.

Resultan interesantes los planteamientos vertidos en el libro y, aunque pudieran en algunos casos parecer reiterativos, tienen sobrada justificación puesto que invitan –en todo momento– a reflexionar y tomar conciencia de lo que realmente es importante al estar convencidos de que somos capaces de elegir con total libertad, y en este caso lo que queremos leer (si es que lo queremos) y vivir esa experiencia sin imposición forzada.

Finalmente, la obra incluye, además de once capítulos, una bibliografía y un índice de nombres, así como agradecimientos del autor a los alumnos de un curso que impartió y cuyos testimonios de algunos de ellos fueron incorporados al final de cada apartado.

Si bien hoy en día disponemos de una ilimitada cantidad de materiales para leer, sean en impreso o en cualquier otro dispositivo o medio, y de una manera asequible como no se ha visto en otros tiempos, amén de toda la permisividad que no tuvieron las personas que vivieron antes que nosotros, es precisamente ahora que no se da el valor a lo que el hombre ha acumulado durante su existencia en la tierra y tiramos por la borda la valiosa oportunidad de elegir y seleccionar de entre todo lo disponible aquello que cautive la atención y atraiga a los sentidos, por el simple y llano gusto de quererlo hacer.

Desde este contexto, sin duda, aunque tengamos fresco el arrobo de una maravillosa lectura, es difícil proponer siquiera una recomendación de la misma, inclusive de este libro, para un potencial lector que probablemente estará muy lejos de aceptar sugerencias lectoras y que –por el contrario– deseará alejarse lo más rápido posible de todo aquello que se vislumbre como consejo o compromiso; antes bien, la primera propuesta sería apremiante para buscar la manera más creativa de cautivarnos a nosotros mismos dejando atrás el estigma impuesto o autoimpuesto de *leer por obligación*. 

Orlanda Angélica Garrido Yáñez

Departamento de Suscripciones
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

María Elena Suárez Noyola

Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra

